

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

53-54

ENERO-JUNIO

1954

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máymez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
Andrés Avelino	11
<i>Los problemas antinómicos del Existencialismo Kierkegaardiano</i>	
Oswaldo Robles	23
<i>Circunstancia e incidencia histórica de la Psicología Clínica.</i>	
Francisco Larroyo	63
<i>Los problemas de la Antropología Filosófica</i>	
Leopoldo Zea	75
<i>La Historia de Karl Mannheim</i>	
Eli de Gortari	93
<i>Sobre el método dialéctico materialista</i>	
José Villaseñor Tejeda	109
<i>Mimesis y creación artística (Comentarios a la Poética de Aristóteles)</i>	
Juan A. Ortega y Medina	119
<i>La Literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México</i>	
Fernando Salmerón	133
<i>El Seminario de José Gaos sobre el pensamiento de lengua española</i>	
Manuel Alcalá	149
<i>Alfonso Reyes, el mexicano universal</i>	
Agustín Millares Carlo	165
<i>Nota sobre Archivología</i>	

	Página.
Pedro Urbano González de la Calle	<i>De re etymologica</i> 183
Sergio Fernández	<i>El elevado olvido de Alfonso de Valdés</i> 193
Martha Díaz de León de Recaséns	<i>El amor y la muerte en el romance castellano</i> 213
Eduardo Luquín	<i>México frente al europeo</i> 225
Abelardo Villegas	<i>El cielo y la tierra en "El sueño de Sor Juana"</i> 241
Alfredo Leal Cortés	<i>Elogio de Mariano Azuela</i> 253

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Sergio Fernández	<i>El Llano en Llamas</i> (Juan Rulfo) 259
Isaías Altamirano	<i>Introducción a la Etica</i> (Germán Nohl) 269
Eduardo Luquín	<i>Tiempo de Arena</i> (Jaime Torres Bodet) 272
Andrés Collard	<i>Jacques Roumain. Gouverneurs de la Rosse.—Les Editeurs Français Réunis.—Corbeil, 1950. Pág. 72.</i> 277
Agustín Millares Carlo	<i>Homenaje al insigne bibliógrafo mexicano Joaquín García Icazabalcaeta.</i> (Emilio Valtón) 282
Agustín Millares Carlo	<i>La biblioteca del obispo Juan Bernal Díaz de Luco</i> (Tomás Marín) 284
Aurora Flores Olea	<i>Didáctica General</i> (Francisco Larroyo) 286
María del Carmen Landero R.	<i>Freud a distancia</i> (Oswaldo Robles) 290
Gustavo Luis Carrera	<i>Giraluna</i> (Andrés Eloy Blanco) 295
Adriana Cosío Pascal	<i>Introducción a la Psicología</i> (Wolff Warner) 299
Sergio Pitol	<i>La Engañada</i> (Thomas Mann) 302
Xavier Tavera Alfaro	<i>La génesis de la conciencia liberal en México</i> (Francisco López Cámara) 305
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 309

EL CIELO Y LA TIERRA EN "EL SUEÑO" DE SOR JUANA

I. *El siglo de Sor Juana*

"Virreinato de filigrana" llama Alfonso Reyes al siglo xvii mexicano, porque fué entonces cuando el gongorismo se aclimató singularmente entre nosotros.¹ Sor Juana Inés de la Cruz, que surge en el siglo, no escapa a la corriente, y por ello mismo, su vida y su obra están imbuidas por el significado que ese estilo cobra para nosotros. El sentido de la vida del México colonial es dibujado y expresado por lo barroco; pues el barroco literario y arquitectónico no arraigó entre nosotros porque sí, sino porque significaba algo más que un modo del arte, reflejaba la dialéctica en que se desarrollaba la existencia mexicana: la lucha entre la Ciudad de Dios y la Ciudad Terrena.

Esta lucha comienza a hacerse patente desde la génesis misma de nuestra nacionalidad. Con acierto señala Gallegos Rocafull que fueron los misioneros cristianos quienes hicieron posible este nacimiento, fueron "como Sócrates, promotores del alumbramiento de toda una nación." Al incorporar a los indios a la cristiandad les conquistaron una humanidad que se les regateaba; al destruir la religión antigua y sustituirla con la enseñanza de los Evangelios trataron de hacer presente a la muchedumbre de indígenas en un mundo que, por su civilización, les llevaba muchos siglos de ventaja. Pero, añade el mismo Gallegos Rocafull, "los muchedumbre de indígenas en un mundo que, por su civilización, les llevaba dieron por resultado una estrecha unión entre aquéllos y éstos al mar-

¹ Todas las frases de Alfonso Reyes, citadas en este ensayo fueron tomadas de su libro *Letras de la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica. México, 1948.

gen y hasta en contra de los conquistadores y colonizadores...". "Por lo mismo que era la suya una autoridad moral conquistada además en tan buena lid, no tenía límites precisos y se corría el riesgo, al que no siempre se sustrajeron los misioneros, de que se arrogaran ante las autoridades oficiales de la Iglesia y el Estado derecho y atribuciones que en rigor no les pertenecían." ²

Estado e Iglesia —tierra y cielo— se disputaban el predominio sobre el continente; el uno, a base de la espada, había conquistado para la corona de España a los habitantes de este nuevo mundo, la otra, con la cruz en la mano, los había conquistado espiritualmente. De esta manera, se inicia la dialéctica de nuestra historia colonial, dialéctica que no se resuelve en la colonia misma sino que la trasciende y encuentra su desenlace en 1857. Pero por lo pronto, así planteada la génesis de nuestra nacionalidad esta lucha se manifiesta en todos los órdenes de la vida colonial. En el xvii, la severa religiosidad de la arquitectura románica se ve invadida por la selva del barroco que representa, para decirlo con una expresión de Nietzsche, "el sentido de la tierra", la mundanidad, el jolgorio, la alegría de vivir. Su riqueza arquitectónica evoca un lujo pagano que el espíritu severo de los primeros cristianos habría rechazado con indignación. En México, ese estilo llega a su clímax creándose uno más recargado todavía, el churrigueresco, que nos advierte hasta que punto la religiosidad se va transformando en mundanidad.

Semejante fenómeno se advierte en la literatura de la segunda mitad del siglo. "La poesía cívica y social es exorbitante y superabundante, dice Reyes, y arrastra consigo multitud de asuntos sacros tratados en suerte que no merece llamarse lírica religiosa", y más adelante añade: "junto a esta música retumbante, más afinados, ascienden los arpeggios de la verdadera poesía religiosa. El lindero es indeciso; no respondemos de partir la realidad en dos". Lo religioso y lo laico se confunden, no se limitan a cultivar los propios terrenos sino que pretenden invadir los ajenos, resultando de todo ello una sociedad en pugna y una mezcla "entre las diversas clases sociales, los distintos niveles de la inspiración y la cultura, lo chocarrero y lo divino, el cielo y la tierra.

² El Pensamiento Mexicano en los siglos xvi y xvii. Centro de Estudios Filosóficos. México, 1951.

II. *Una expresión personal de la dialéctica*

También en la vida de Sor Juana se desarrolla esta lucha. En ella aparecen, por un lado, su vocación desmedida hacia las ciencias y las letras, y por otro, su condición de religiosa dedicada al servicio de Dios. "Desde que me rayó la primera luz de mi razón, dice, fué tan poderosa y vehemente mi inclinación a las letras que ni ajenas reprehensiones (que he tenido muchas), ni propias reflexiones (que he hecho no pocas), han bastado para que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí." ³

Ese afán que Dios le había puesto era mirado por otros y por ella misma como un impedimento, como una barrera para llegar a la verdadera vida religiosa, a la identificación plena con Dios mismo. De ahí su desgarramiento, de ahí su tremenda lucha interior que la hace exclamar al entrar al claustro: "Pensé que yo huía de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación".

Por otra parte, su continuado y laborioso estudio hacían decir a la superiora del convento en tono compungido: "lástima es que tan grande entendimiento de tal manera se abata a las cosas de la tierra que no desee penetrar lo que pasa en el cielo". En efecto, mucho tiempo hacía que San Agustín había dicho que el saber del mundo distrae al estudioso haciéndolo olvidar a Dios. Es soberbio aquél que pretende hacerlo a un lado en este penetrar el mundo, ya que sólo Dios puede conocerlo puesto que lo ha creado.

Por eso, también el prudente obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, le escribía: "Mucho tiempo ha gastado V. merced en el estudio de filósofos y poetas. Esclavas son las letras humanas y suelen aprovechar a las divinas, pero deben reprobarse cuando roban la posesión del entendimiento a la sabiduría divina." ⁴

Sor Juana reconoce la veracidad de estos reproches pero su vocación la arrastra y no la deja vivir si no la satisface. Una vez en el convento, dice, libre aunque no leí todo del bullicio exterior "proseguí

3 Sor Juana Inés de la Cruz. Respuesta a Sor Filotea de la Cruz. la Voz Nueva. México, 1929.

4 Cita transcrita en el libro de Gallegos Rocafull arriba mencionado.

la estudiosa tarea . . . de leer y más leer; de estudiar y más estudiar; sin más maestros que mis libros. Ya ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo gustosa por amor a las letras. ¡Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido!"

Esta dialéctica se refleja en toda su producción poética, pero quizá más que en ninguna de sus obras, en el poema que vamos a comentar, "El Sueño", que, según confesión propia, fué el único que escribió por gusto. Es decir, por lo mismo que es espontáneo, no puede menos de reflejar, en el plano filosófico, esa lucha entre la Ciudad de Dios y la Ciudad Terrena que se libraba en todas las conciencias y en especial en la conciencia de nuestra monja. Es el poema en que se debate el afán de alcanzar a Dios y la imposibilidad humana de llegar realmente a El.

III. *El Sueño*⁵

Comienza así: Las sombras de la noche se elevaban como negros obeliscos de la tierra al cielo, tratando de cubrir en vano la perenne luz de las estrellas. Con la llegada de las tinieblas los ruidos se iban apagando y el silencio imperaba, tan sólo interrumpido por los gritos de las aves nocturnas. "La avergonzada Nictimene" —la lechuza— asechaba los resquicios de las puertas de las iglesias o las claraboyas más altas que pudieran ofrecerle entrada; y los murciélagos, "aves sin plumas aladas", —antiguas tres doncellas que desafiaron a Baco y en animales nocturnos fueron convertidas por su osadía— junto con el buho

"ministro de Plutón un tiempo, ahora
supersticioso indicio al agorero,
solos a no canora
componían capilla pavorosa,
máximas, negras, longas entonando,

⁵ El Sueño. Imprenta Universitaria. México, 1951. La numeración que se pone al final de los versos citados fué tomada de la que hizo Alfonso Méndez Plancarte en la mencionada edición.

EL CIELO Y LA TIERRA EN "EL SUEÑO" DE SOR JUANA

y pausas más que voces, esperando
a la torpe mensura perezosa
de mayor proporción tal vez, que el viento
con flemático echaba movimiento,
de tan tardo compás, tan detenido,
que en medio se quedó tal vez dormido". (50-60).

Este triste rumor más que estorbar el sueño, al sosiego inducía con su monotonía, y el silencio iba sellando, una a una, las vigiliás de todos los seres.

Todo, todo era invadido por el sueño, el perro guardián yacía dormido; el viento ya no agitaba los átomos; el mar sosegado, "cerúlea cuna donde el sol dormía", ya no mecía sus ondas; en el monte invadido de sombra, dormían todos los animales, feroces y tímidos, víctimas y victimarios. "De Júpiter el ave generosa", el águila, que por ser reina aun en el sueño debía estar vigilante, dormía apoyada sobre una pata mientras sostenía un guijarro pequeño, "despertador reloj del leve sueño", pues al desprendérsele servía ese oficio.

"El sueño todo, en fin, lo poseía;
todo, en fin, el silencio lo ocupaba;
aun el ladrón dormía;
aun el amante no se desvelaba". (140-150).

Hasta aquí "el sueño del cosmos" según lo llama Alfonso Méndez Plancarte. Sin embargo, ya este fragmento es suficiente para poder advertir las múltiples alusiones que a la teogonía pagana hace la poetisa. Y ésto —por otra parte muy de su siglo— va a continuar a través todo del poema (aunque las más de estas alusiones nos va a ser imposible citarlas). No se referirá nunca, por más que trate los temas teológico—filosóficos fundamentales, a las Sagradas Escrituras, pues todas las metáforas de que se vale para ilustrar sus ideas son tomadas de la teogonía helénica. Aun en el estilo paganismo y cristianismo se confunden borrando sus límites precisos.

Después de narrar el sueño universal, continúa Sor Juana, con el dormir humano —con el sueño de ella—. Ya dimidiaba la noche, y los miembros del cuerpo, por el trabajo y el deleite del día, iban siendo invadidos por el sopor. El alma se iba separando poco a poco del cuerpo, que sólo por sus funciones vegetativas parecía estar vivo; las arterias latían armoniosamente, los pulmones inspiraban aire fresco y devolvíanlo

caliente —la respiración, pequeños robos de calor a nuestro cuerpo que se van sumando hasta que lo conducen a la muerte—. También funcionaba la

“científica oficina
próvida de los miembros despensera”, (230)

el estómago, que en su laboriosa digestión

“al cerebro enviaba
húmedos, mas tan claros los vapores
de los atemperados cuatro humores,
que con ellos no sólo no empañaba
los simulacros que la estimativa
dió a la imaginativa
y aquesta, por custodia más segura,
en forma ya más pura
entregó a la memoria que, officiosa
grabó tenaz y guarda cuidadosa,
sino que daba a la fantasía
lugar de que formase
imágenes diversas”. (250-260)

Los vapores del estómago no empañaban las impresiones que los sentidos habían transmitido a la imaginación, de donde el entendimiento abstrae las ideas que se graban en la memoria constituyendo la experiencia, según la doctrina aristotélico-escolástica. Sólo que aquí juega importante papel un elemento nuevo, las emanaciones del estómago —el más zoológico de nuestros órganos, por decirlo así— que al dar lugar a que la fantasía produjera imágenes diversas, propiamente está originando el sueño; pues hay que tener en cuenta que no se trata de la imaginación o fantasía que tiene una función cognoscitiva, según la mencionamos, sino de la fantasía nocturna. Es decir, el pensamiento lúcido se encuentra en este caso entretrejido con la fantasía de los sueños. ¿Hasta dónde es teoría pura del conocimiento?, hasta dónde es ilusión?, difícil e inútil resulta decirlo, pues lo importante es hacer notar que es la parte terrenal del hombre, el cuerpo, los vapores del estómago, lo que se encuentra a la base del más caro ideal del hombre, del más preciso sueño del hombre; el sueño del conocimiento universal y del afán de identificarse con Dios, que aquí se va a narrar.

EL CIELO Y LA TIERRA EN "EL SUEÑO" DE SOR JUANA

Así, la fantasía iba copiando las imágenes de los objetos,

"y el pincel invisible iba formando
de mentales, sin luz, siempre vistosas
colores, las figuras
no sólo ya de todas las criaturas
sublunares, mas aun también de aquellas
que intelectuales claras son estrellas,
y en el modo posible
que concebires puede lo invisible,
en sí, mañosa, las representaba
y al alma las mostraba". (280-290)

Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu, había dicho la escolástica. Esta sentencia había sido impugnada por Renato Descartes pues decía: yo tengo concepciones e ideas que no me han venido del mundo exterior, de los sentidos, y estoy seguro de ello, porque para llegar a un conocimiento cierto he dudado de todo lo dudable, enseñanza escolar y experiencia; y antes que de todo, antes que de Dios y de el mundo, he tomado certera conciencia de la existencia de mi yo como ser pensante en posesión de determinadas ideas innatas, y sobre ellas, —sobre mi pensar humano— he fundado a Dios, al mundo y al conocimiento antes de toda sensación. Esto es lo que se encuentra detrás de lo escrito por la monja; un cartesianismo que la hace decir "que concebirse puede lo invisible" refiriéndose a las que son estrellas intelectuales claras (¿y distintas?); y un humanismo que el medioeval habría calificado de soberbio por haber invertido el orden de las cosas al afirmar que, en cierto modo, es el hombre quien origina el universo.

IV. *El afán frustrado*

El alma va a intentar el conocimiento del mundo y de Dios. Sor Juana, evocando a Homero en una metáfora, comienza diciendo que las pirámides egipcias son símbolos corpóreos de ese afán del alma:

"que no sube en piramidal punta:
al cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta,
y a la Causa primera siempre aspira,

—céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia
que contiene, infinita, toda esencia—. (400-410)

El punto eminente de la pirámide es Dios mismo —la Causa primera—, y el alma va a intentar aprehenderlo pasando del cuerpo —el mundo— a la cúspide, centrico punto para el cual todo lo demás funciona y está hecho. Pero le va a suceder lo que a la mirada, que al enfrentarse a la mole piramidal

“...que en nivelada simetría
su estatuaria crecía
con tal disminución, con arte tanto,
que (cuando más al cielo caminaba)
a la vista, lince la miraba,
entre los vientos se desaparecía,
sin permitir mirar la sutil punta
que al primer orbe finje que se junta,
hasta que fatigada del espanto,
no descendida, sino despeñada
se hallaba al pie de la espaciosa basa”. (350-360)

Así el alma, al intentar alcanzar el último tramo que se pierde en el primer cielo, se despeña despechada hasta la base misma de la escala de la creación. Le es imposible alcanzar a Dios, y tantas veces lo intente, tantas veces caerá humillada. Sin embargo, por ufana y soberbia vuelve a comenzar nuevamente, mas ya no proyectando su intuición hacia la Causa primera, sino hacia todo lo creado; pero aun así, su inmensidad y resplandor la sorprenden y, “retrocedió cobarde”, deslumbrada, buscando la tiniebla protectora que puede ser útil medianera para ir rehabilitando —como en la alegórica caverna de Platón, pensamos— la función de la intuición.

Los ojos del alma se han deslumbrado y ella ha quedado reflexionando en la “mental orilla” del océano del conocimiento. Nuevamente nuestra autora pone de relieve el proceso de este afán siempre frustrado de llegar a Dios, y nos presenta al alma absolutamente sola, sin Dios y sin mundo, tal como la había dejado la escolástica del siglo XIV. Del voluntarismo de Duns Scoto y del nominalismo de Occam se concluía que no era legítimo elevarse a una Causa primera, porque las causas bien podían sucederse hasta el infinito; además, Dios no podía ser nece-

EL CIELO Y LA TIERRA EN "EL SUEÑO" DE SOR JUANA

sariamente *Causa primera*, porque entonces estaría indisolublemente ligado al efecto, esto es, a la creación, y Dios —se añadía— no está ligado a nada, ni obligado a ser nada; es lo que quiere ser. Por otra parte, tampoco el alma poseía al mundo, pues éste se le presentaba como una muchedumbre de objetos sin orden ni concierto, es decir, nada podía probar que el mundo estuviese hecho racionalmente, mientras que el hombre sólo poseía su razón. Por ello, el alma recurre, en el poema de Sor Juana, a un artificio, recurre a la doctrina tradicional pero dándoles un sentido distinto del que tenía originalmente; ya que no puede conocer al mundo como un todo, entonces va a intentar conocer cada objeto separadamente, y para esto, juzga conveniente

“...ceñirse
en las que artificiosas
dos veces cinco son Categorías:
reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdén
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los universales,
reparando, advertido,
con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro se va ascendiendo grado a grado”. (580-590)

Este es el instrumental que arroja el pasado. Las categorías aristotélicas que habrían servido para formar toda una visión del mundo, no resultan ser ahora más que “artificios”, y los géneros “mentales fantasías” en las que por quedarse con la forma abstracta, se desdén la materia, lo real, formándose así la ciencia de los universales, que repara “con el arte”, esto es, con lo artificioso, con lo elaborado aparte de la realidad, la impotencia de la intuición que no puede abarcar todo. Tal es el camino falso que habían seguido los escolásticos, se elevaban de concepto en concepto hasta llegar a abarcar con un universal todo lo creado, pero este universal —se sabe ahora— no deja de ser un artificio, y aunque sigamos esos pasos nos quedaremos sin mundo y sin Dios, absolutamente solos, atendidos a nuestras propias fuerzas.

Sor Juana no quiere, por su fe, convencerse de esta verdad cuyas premisas ella misma ha planteado, sin embargo, describe al alma dudando al emprender ese camino, que la tradición, había trazado. Y en tanto que vacila entre hacerlo o no, viendo cada vez más lo problemático del resultado de su esfuerzo, ha pasado el tiempo y el fin de la noche se avecina. El estómago ha digerido, ha hecho suya la materia ajena, y por tanto

“los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarazaban” (840)

dejan de producirse, y con ellos el sueño toca a su fin.

El día se inicia, la aurora ataviada de mil luces a la noche atemoriza y va ganándole tramo a tramo el ámbito del cielo. Amanece, y mientras

“...del cerebro, ya desocupado
los fantasmas huyeron
y —como de vapor leve formadas—
en fácil humo, en viento convertidas,
su forma resolvieron”. (860-870)

Todo había sido un sueño; la intuición universal, el alcanzar a Dios, la omnisciencia, no eran más que fantasmas —ideas fantasmas— que el hambre y la mañana ahuyentaron. Con la llamada del estómago regresamos a la tierra. Y el sol, dice la poetisa, colocaba nuevamente cada cosa en el lugar que le correspondía,

“...con luz judiciosa
de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz mas cierta
el mundo iluminado y yo despierta”. (970-975)

V. *El desenlace de una vida*

Debemos preguntarnos: ¿cómo termina en la vida de Sor Juana esta intensísima lucha entre lo humano y lo divino?, puesto que sin duda ella, más que nadie en su tiempo, la vivió tan intensamente. El final es anti-

EL CIELO Y LA TIERRA EN "EL SUEÑO" DE SOR JUANA

tético; en este poema, el único escrito con espontaneidad según la propia Sor Juana, a la postre triunfa el influjo de la Ciudad Terrena, los intentos de una identificación racional con Dios, no resultan ser otra cosa que sueños dentro de un sueño, afanes imposibles de redención. Además, en la carta a Sor Filotea de la Cruz —su otro gran brote de sinceridad— defiende el derecho de la mujer a la cultura, el querer conocer no es para ella una actitud soberbia, un perderse en el mundo, sino todo lo contrario, quizá sea lo propio de lo humano. Por eso, Ermilo Abreu Gómez anota: "la preocupación de Sor Juana no es religiosa, ni mucho menos mística, sus afanes son puramente intelectuales; quiere saber, estudiar e inquirir, su atención se detiene en los métodos científicos, en los sistemas filosóficos de su época".⁶

Pero Abreu Gómez no ve más que el reverso de la medalla y pasa por alto el epílogo de la vida de Sor Juana, el desenlace final, el momento en que, al decir de Reyes, "cuando ya nada le faltaba, descubre que le falta todo"; se persuade de la veracidad de su íntima vocación mística, y abandona las letras para dedicarse a la caridad y entregarse al sacrificio. Probablemente descubrió que a Dios no se llega sino por la fe, que no se le alcanza fuera del mundo, en lo sobrehumano, sino a través de la existencia terrena, no rechazando a los hombres como quiso hacerlo al ingresar al convento, sino amándolos en su debilidad y en su pecado, no combatiendo la maldad con la indiferencia, sino ahogándola con el amor, contemplando, en una palabra, la Ciudad Divina a través de la Ciudad Terrena.

ABELARDO VILLEGAS

⁶ Nota puesta por Ermilo Abreu Gómez en la edición de la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.